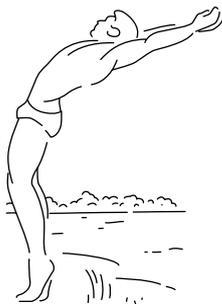


HERNÁN MARINA
EL SALTO



Los relatos antiguos cuentan que el Coloso de Rodas, la escultura de 37 metros de alto de un hombre de piernas abiertas que oficiaba de arco de entrada al puerto de la isla de Rodas, se derrumbó en el terremoto de 226 a. C., pero la falta de pruebas sobre su existencia coloca al asunto más cerca del mito que de la realidad. El Coloso de Hernán Marina, en cambio, existe. Ahí lo vemos: un cuerpo que parece zambullirse de lleno no solo en el agua, sino en la naturaleza. Es un dios moderno, congelado en un salto ornamental, producto de años de entrenamiento exigido. Los músculos tensos, pero relajados a la vez, materializan el antiguo deseo de alcanzar el “descanso en movimiento” al que aspiraba el arte clásico. Podría ser un arco protector, una firma que surca el cielo como la estela que deja un avión, pero también una experiencia vinculada al éxtasis, un momento de lucidez profunda. En 1960, el gran

chamán del arte moderno Yves Klein realizó su *Salto al vacío*. La fotografía trucada era una magnífica imagen de liberación del hombre eximido del yunque de la realidad. “El artista de hoy debe ser capaz de levitar”, dijo Klein en su momento. El *Salto* de Hernán Marina intensifica aquella legendaria experiencia: un hombre se abandona al vacío, pero lo hace de espaldas; mirando hacia las nubes, su silueta se recorta sobre un cielo azul-profundo-Yves-Klein. ¿Se dejará caer o se catapultará hacia el espacio? Quizás, como diría Marco Aurelio, simplemente se entregará a lo que decida el Universo.